

EL TRAGE BAJO LA CONSIDERACION ARQUEOLÓGICA.

MEMORIA

LEIDA EN LA SESION DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

(Conclusion (*).

Qué el trage ha tenido un desarrollo especial, como le han tenido todas las artes y todos los demás conocimientos humanos, nadie podrá ponerlo en duda. Los mismos ejemplos que acabo de citar lo atestiguan. El jubon, p. e. del siglo XVI alargó sus haldetas hasta la rodilla, constituyendo la casaca francesa, que se introdujo en España en la época de Carlos II, de quien existen retratos con este trage, como existen algunos de Felipe V, su inmediato sucesor, con jubon de haldeta corta, golilla y ferreruelo. La casaca francesa constituyó desde luego una prenda del uniforme de los ejércitos; y el soldado, siguiendo la condicion de todo hombre previsor, buscó en el ejercicio de su tarea la mayor facilidad de egecucion; y en sus continuas marchas y contramarchas y campañas, procuró librarse de la incomodidad de tan largos faldones; y doblando los dos extremos inferiores de ellos, en la parte posterior, los prendió en un mismo boton central. De este modo quedaron constituidas las vueltas, que todavía se figuran en las casacas de uniforme de nuestra edad. Tan insignificante modificacion, vino á constituir los casacones del siglo XVIII, los fraques de gran faldon de la época de la república francesa, y por último nuestros fraques actuales, tan incongruentes, como es poco razonado, el que se consideren mas ceremoniosos que la levita, que al cabo no es mas que la casaca francesa en su primitiva y natural forma, y sin la modificacion que la comodidad hizo adoptar al soldado á fines del siglo XVII.

La cobertura de la cabeza de los hombres ha tenido igualmente su desarrollo especial. En efecto, desde la causia y el petaso griego hasta nuestro ridículo sombrero de copa, se manifiesta evidentemente este desarrollo. Por otra parte hallamos que el romano en ciertas circunstancias cubria la cabeza con el manto; y esta manera de cubrirse puede muy bien ser la teoría primitiva de la caperuza. ¿La chia del antiguo hebreo, no la hallamos en la cabeza de los burgomaestres y nobles de la edad media, con sus becas mas holgadas? ¿y aquella chia hebrea, no puede ser un origen, si no una reminiscencia, del turbante oriental? ¿y esta chia de la edad media, no puede ser el origen de la gorra y del birrete que tanta gravedad imprimia en los rostros de los ma-

gistrados de las ciudades que se habian sustraído del dominio feudal? Y este birrete, sin embargo, le vemos los españoles en el dia, convertido en un ridículo bonete de cuatro picos enhiestos, que nada significa, ni esplica nada; y que si quisiera suponerse en él alguna relacion con la corona de las gerarquias civiles, seria todavía mas incongruente en la cabeza de los eclesiásticos.

Esta manera de cubrirse con chias y birretes, interrumpió en la baja edad el uso del cúneo beocio, del aristóerata petaso, y de la vulgar causia; y hasta fines de la edad media no hallamos usado el sombrero de alas anchas, verdadera restauracion de esta causia; elevándose á una categoría superior á la que habia tenido en los tiempos antiguos. La causia solo la usaron los hombres de tales tiempos para ocupaciones campestres, al paso que en la edad media vemos el sombrero en la cabeza de los cardenales; con lo que tomó un carácter patriarcal, que le hizo digno de cubrir las cabezas clericales. Pero este carácter vino á desnaturalizarse precisamente en España en el siglo XVIII, despues de casi dos siglos que su clero le usaba como privilegiadamente. Con efecto, el uso del chambergo se hallaba estendido; la comodidad habia hecho que se le levantaran las alas por tres distintas partes formando tres picos; el clero lo levantó únicamente por los dos costados; y mientras el militar y las demás clases civiles modificaban de distintas maneras las alas, habiendo llegado hasta nosotros con la forma del *sombrero apuntado*, el sombrero del clero tomaba estension y rollaba las alas sobre la copa, de una manera sobrado exagerada.—¡Harto mal se avenia esta exageracion con lo magestuoso y grave del trage del clero español, el mas propio para la mision del sacerdote! Grave, por lo talar; y simbolizando la proteccion de la Iglesia y el amparo de la Religion, en lo holgado del manteo. ¡Cuán bien se reconcilia una alma contrita á los pies del confesor; y cuán significativo es que el confesor acoja al penitente en su regazo y le envuelva con su manto!—

Mil otros ejemplos pudiera aducir en comprobacion del desarrollo que ha tenido el trage en cada una de las partes que le componen; pero fuera impertinente en una Memoria lo que debe ser objeto de un trabajo mas concienzudo y estenso, y sobre todo científicamente sistematizado.

Una sola consideracion me detiene un mo-

(*) Véase la entrega anterior.

mento respecto del punto de que se trata, y es: la de los medios por los cuales se conservan y se sancionan los distintos caracteres que toma el traje, sobre todo en la época moderna.

Dos clases existen en la sociedad que no podrá borrarlas el rasero de la igualdad que ha confundido bajo un mismo traje todas las demás categorías sociales: una de ellas representa la conciencia y la fe de los pueblos; la otra representa su fuerza y su poder. Prescindamos, señores, de todo abuso. El clero, respecto del punto que nos ocupa, representa el principio conservador; y aunque no pretenda oponerse á las innovaciones que la marcha del espíritu humano hace necesarias, la gravedad y la compostura no le permiten ponerse al frente de reformas en el traje, porque el comun de las gentes podría tomar por afeminación, degradación de carácter, relajación de disciplina, cualquier paso que sobre el particular adelantase. En el traje solo le es dado al clero adoptar reformas, cuando el no adoptarlas fuera pecar por el extremo opuesto y hacerse ridículo. Bajo este punto de vista el eclesiástico no usa el bigote y la perilla como en el siglo XVII; pero conserva el calzon y el zapato de hebilla del siglo XVIII. El militar al contrario: sujeto á una táctica que los adelantos de las ciencias y la experiencia hacen variable, sanciona en una ordenanza lo que la necesidad le hace admitir como mas conveniente y análogo á sus tareas; y desde entonces suben de categoría las prendas del vestuario que se hallaban relegadas en un puesto inferior. La actividad y la prontitud que exigen las operaciones militares obligaron á los ejércitos á cortar las incómodas coletas del soldado, y todas las clases de la sociedad siguieron el ejemplo. El pantalon, que únicamente usaba la marinería y las clases inferiores, recibió la sanción de la ordenanza militar, de modo que en las ceremonias mas solemnes ha sido admitido, sin que se faltase por ello á las leyes convencionales de la etiqueta.

Hé aquí cómo la clase militar, al paso que ha tomado unas veces la iniciativa en la reforma del traje, ha adoptado otras, por conveniencia, lo que quizá ha sido hijo del antojo de un modista; y si en algo se ha sometido por capricho á un fastoso oropel, tambien la razon se ha puesto de por medio para reclamar lo que le es debido. La idea de los morriones de ancha copa é imperial de suela, nació de los incongruentes sombreros de copa alta introducidos, si no me engaño, en Francia á fines del siglo pasado, y que tanto se hallan extendidos en el nuestro. Semejante morrion se ha hecho engorroso para el soldado, particularmente en campaña, si bien su tomaño ha disminuido sobremanera. Y si un dia el buen sentido recobra sus derechos, ya que sea necesaria una defensa para la cabeza, un pequeño almete de metal ó de material mas ligero, segun conven- ga, sustituirá á la balumba de birretinas, gorras

granaderas y barrocos morriones que se usan. Si la levita no es todavia del todo admitida como de etiqueta, su introduccion en el ejército la hará recobrar un puesto privilegiado, como frac restituído por el buen sentido á la primitiva forma de la casaca francesa del siglo XVII.

Considerado ya que el traje puede haber tenido su desarrollo histórico, del mismo modo que le han tenido las artes y las ciencias y todo cuanto depende del espíritu humano, falta manifestar, como en este desarrollo se hallan perfectamente marcadas las ideas dominantes de las distintas épocas, no menos que en el desarrollo de las artes y de la literatura.

La ciencia fisiognómica califica el carácter de los individuos no solo por los rasgos del rostro sino por el porte y modales, considerando el color, la hechura y manera de llevar los vestidos, como otras tantas señales características del individuo. Las épocas, como los individuos, pueden caracterizarse por rasgos especiales; y el traje, como una de las señales características del hombre, puede ser una señal característica de una época. Si el rostro pues no es el único libro en donde puede leerse el interior de un hombre, en la imposibilidad de hallar la fisonomía material de una época, deberá ser el traje una señal mas importante de lo que parece para una calificación fisiognómica del carácter de ella; pues si en el traje no vemos aquellos lineamientos que mas inmediatamente son fieles intérpretes del alma, como son los del rostro, vemos una consecuencia mediata del espíritu que dominó, y una comprobación de gran peso, de los datos que las artes y la literatura hayan proporcionado.

Segun los fisiognomos, las emociones interiores pintan en el rostro, y estampan en las facciones de los individuos modificaciones especiales idénticas en todos los pueblos; pero dicen tambien, que no en todas las regiones ni en todos los climas se escitan las mismas emociones, por mil causas, que debiendo suponerlas conocidas de la mayor parte de hombres estudiosos, no es del caso enumerar; y una misma emocion reproducida con frecuencia hace, que las huellas, leves al principio, sean cada dia mas profundas, y acaben por comunicar á los individuos cierto carácter habitual que se conoce comunmente con el nombre de *fisonomía de las naciones*, ó *aire de familia*, si á mayores detalles queremos descender. Ahora bien, lo que sucede en la esfera de los climas y de las regiones, sucede igualmente en la esfera de los tiempos; y las épocas tienen su carácter, como los distintos pueblos tienen el suyo. Se examinan las artes y la literatura de un pueblo para conocer el espíritu que le dominó; y no se examinará su traje, que puede considerarse como la fisonomía material, ya que no podemos hallar los lineamientos del rostro?

Bajo este punto de vista, échese una ojeada general sobre las distintas épocas, y se hallará

comprobado que el traje es una de las señales fisiognómicas mas características. El culto de las formas materiales se ve en los trajes de los pueblos de las edades antiguas. Al propio tiempo que atendia de la manera mas simple y en el mínimo de los medios materiales, al abrigo y defensa, su hechura dejaba al individuo en la libertad natural de movimientos, del mismo modo que la variabilidad de los dogmas le dejaba libre de toda creencia, dirigiéndose la filosofía por sí sola, sin fé que la guiase, ni conciencia que la contuviese. Un carácter menos expansivo hallamos en el traje de la edad media; y si bien lo holgado y suelto del traje talar antiguo se conservó para las categorías sociales mas elevadas; el traje ajustado al cuerpo y abrochado que comunmente se usó, parece indicar menos independencia, mas apocamiento de espíritu. Es verdad que con esta hechura aparecen las formas corporales; pero siempre cubiertas con el envoltorio mecánico del jubon, ó de la calza muchas veces pintada de manera, que llega á distraer las mismas formas que cubre. En los últimos años de esta edad media ó principios de la moderna, hállase perfectamente marcada la relajacion de costumbres cristianas en el fausto y riqueza de las togas, epitogas, gramallas, trusas, plumages y recamos, del modo que se habia presentado igual carácter al declinar de las creencias antiguas en la corte de Bizancio, respecto del traje libre y suelto de Grecia y Roma antiguas. Trascurre apenas el siglo XVI y no parece sino que el traje casi sin cambiar de forma se amolda á la tetricuez de aquella época de fanatismo religioso, adoptando colores oscuros para sus jubones, coletos, ferreruuelos y gregüescos. En el siglo XVII la gloria de las armas, una gallarda presencia, y una galantería presuntuosa hicieron á un monarca francés el adonis de las damas de su corté; y jóven todavía, de pasiones impetuosas, atropellando por entre aquel fanatismo, robó al pudor y á la moral lo que dió á la lujuria y al fausto. El traje francés tan rico como enfático fué adoptado en toda Europa, y el tontillo y el bien llamado guarda-infante que las damas usaron, señalan la época lujuriosa, y encenagada en el cinismo material, llamado *siglo de Luis XIV*. En el siglo XVIII el traje buscó un equilibrio como le buscaban las creencias religiosas y políticas. Aquellas cabelleiras ensortijadas y perfumadas se recogieron dentro de una bolsa. La balumba del traje francés fué reduciendo sus dimensiones; y el vestido de las damas adquirió cierta compostura y gravedad, como en compensacion de la liviandad y desmoralizacion de la época que habia precedido.— ¡Bien se necesitaba entonces compostura y gravedad para establecer la base del equilibrio europeo por el cual se trabajó afanadamente!—Después de la revolucion francesa, nuevos intereses, nuevos principios políticos han puesto en movimiento las costumbres: el traje en nuestro siglo

fluctúa como las creencias. Se busca el bienestar al par que la apariencia, y existe la íntima conviccion de que sin ésta no se alcanza aquella. Hasta en los colores oscuros á que el traje se atiene hallamos escondida esta idea. Con lo grave y lo formal simbolizado en el color, se quiere aparentar una gravedad y una formalidad que no existen; y sin tipo fijo á que atenerse en cuanto á la forma, todo queda al capricho del gusto individual, al paso que todas las clases y todas las categorías vienen á confundirse envolviéndose en un gaban y un pantalon, y cubriéndose con un sombrero de alta copa: prendas del vestuario que constituyen, permitase la espresion, el género humorístico del traje.

Después de las indicaciones que acabo de hacer, podrá preguntarse: ¿será fácil fijar un sistema fundado en mas vastas consideraciones, que dé iguales resultados que los que dejo tan someramente bosquejados, y sean mirados, ya como medios de caracterizacion artistica, ya como datos de caracterizacion histórica?

Mucho está por conocer respecto de las distintas maneras con que el género humano ha cubierto su desnudéz, y ha adornado su persona en los varios pueblos del globo, y en las distintas épocas de la Historia. El estado de rustiquéz de las épocas primitivas, el monopolio de la civilizacion de la época griega, la monarquía universal romana, los estrechos límites del mundo conocido é historiado por los que vivieron antes del nacimiento del imperio bizantino, son mas favorables á las investigaciones arqueológicas sobre el traje, que la estension del mundo conocido despues de esta época, y la multiplicidad de nacionalidades erigida hasta nuestros dias, en que al propio tiempo la moda trata de usurpar, á pesar de la tenáz resistencia de los distintos climas, el dominio universal de la sociedad civilizada. En el período que media desde la division del imperio romano hasta la revolucion francesa, mucho queda por recoger y mucho hay todavía por clasificar; al paso que no existen suficientes fundamentos para verificar las fechas de muchos monumentos arqueológicos diseminados en las distintas comarcas del globo.

La edad media necesitaria el génio de un Winckelmann como le halló la edad antigua. Y esta necesidad se hace muy apremiante: pruebas de ello son la avidéz con que los artistas preguntan á los arqueólogos, y copian y calcan cuanto les parece que puede satisfacer su curiosidad: pruebas de ello son el afan con que los historiadores consultan á los arqueógrafos para poder deducir consecuencias referentes á las costumbres de los pueblos que los ocupan; y todos sin tiempo para hacer un exámen detenido, y sin reglas que los dirijan.

Pero los obstáculos que dejo indicados son in-

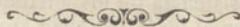
superables. Los hechos que se han verificado en la época indicada habrán podido acercar los hombres entre sí, habrán podido suavizar las medias tintas de nacionalidad que separan los habitantes del Norte de los del Mediodía, los de Oriente de los de Occidente; pero no han podido destruir las leyes en virtud de las cuales se han determinado y se determinarán climatérica é históricamente, á pesar de la rapidéz de comunicaciones que se establezca, las necesidades de la vida y el carácter de los hombres. Nuestro globo por su configuración, se polariza tanto de Norte á Sud como de Este á Oeste: las nacionalidades no han sido únicamente consecuencias del ódio de las razas, de la diversidad de creencias, ó del espíritu de bandería, sino también una necesidad de la civilización para ofrecer una base al bienestar de los pueblos.

Si por estas razones se considera que existe imposibilidad de coleccionar, clasificar y sistematizar lo relativo á las costumbres de las edades modernas en todo el mundo civilizado, verifiquense estos trabajos dentro de los límites de cada nación, de cada provincia; y quedarán demostradas las diferencias, las relaciones, las analogías y las semejanzas; al paso que el artista y el historiador tendrán mas seguros datos sobre que fundar sus aserciones.

Un crítico sesudo, un humanista consumado, un historiador filósofo ha inaugurado esta tarea, por lo que se refiere al país que habitamos. En la *Historia de la Marina, Artes y Comercio de Cataluña* inició Capmany la historia económica de este antiguo Principado; y esta historia es la que debe inmediatamente preceder á la de las *Artes suntuarias* de estas industriosas comarcas.—HE DICHO.

José Manjarrés.

Barcelona.



Debemos á la amabilidad de los Sres. componentes de la Real academia de San Fernando el informe que á continuacion publicamos, y que mereció de la misma la memoria que acerca del *uso de los materiales que se emplean en las pinturas al óleo*, escribió S. A. R. el Infante D. Sebastian Gabriel y que nosotros dimos á luz en las entregas 3.^a y 6.^a de nuestra revista.

Informe de la seccion de pintura de la Real academia de San Fernando sobre la memoria de S. A. R. el Infante D. Sebastian Gabriel de Borbon, aprobado por la misma Academia en junta general de 13 de Julio de 1856.

Acordó la Real academia en Junta general de 1.^o de Junio último, que la seccion de pintura informase sobre una memoria que S. A. R. el Infante D. Sebastian Gabriel de Borbon remitió desde Roma, acerca de la utilidad de ciertos

aceites y barnices, unos reformados, otros compuestos por dicho personage; y la seccion, pesando maduramente las razones consignadas en la referida memoria y teniendo á la vista los siete frascos de aceites y barnices objeto de los experimentos en ella mencionados, ha acordado decir á la academia: 1.^o que la citada memoria escrita por S. A. R. revela el estudio mas concienzudo de la importante materia sobre que versa, contiene luminosas observaciones que los pintores y restauradores debieran tener siempre muy presentes, consigna descubrimientos cuya razon científica satisface y convence, indica con la mayor claridad el modo de componer los aceites y barnices, y es por lo tanto de grande utilidad para el arte.—2.^o que de las razones esplicadas en esta memoria y de la inspeccion de los compuestos remitidos y con los cuales ha hecho S. A. sus ensayos, parece resultar plenamente comprobada la superioridad de los aceites de linaza y de piñones sobre los de nueces y simiente de adormideras, así como también la utilidad de preparar dichos aceites y el mismo barniz con la gutta-percha y la goma elástica, en las proporciones que indica el augusto inventor.—3.^o que puesto que S. A. ha tenido la dignacion de someter su interesante trabajo al dictámen de esta Real academia, de que es individuo, antes que al de ninguna otra, la seccion cree deber proponer que esta misma corporacion, impetrando la vènia de S. A., imprima dignamente su memoria, demostrándole de esta manera el aprecio que ha hecho de tan honrosa preferencia.—4.^o que la caja que contiene los siete frascos de aceite y barnices compuestos y ensayados por S. A. se conserve y custodie en el archivo de la Real academia, despues de introducir en ella un ejemplar y el manuscrito original de la memoria referida.—5.^o y último, que este acuerdo se comunique á S. A. al darle las gracias en nombre de la Real academia de San Fernando.

Comunicado este acuerdo al Sermo. Sr. Infante D. Sebastian Gabriel de Borbon en 19 del mismo mes de Julio, en que tuvo lugar la junta general, S. A. R. se sirvió contestar á esta Real academia con fecha 14 de Setiembre inmediato siguiente en los términos que á continuacion se copian:

La favorable acogida que ha tenido en esa distinguida Corporacion la memoria que sometí á su competente juicio sobre los aceites, barnices, y los medios de hacerlos mas útiles para los usos de la pintura; la benevolencia que me ha mostrado en su informe la seccion de tan noble arte, y los lisonjeros términos en que está concebido; el acuerdo de la Real academia y su afectuosa y atenta comunicacion de 19 del próximo pasado Julio han sido sumamente gratos á mi corazon.—Me apresuro, pues, á manifestar á ese ilustre Cuerpo y á su seccion de pintura el mas vivo y sincero reconocimiento, accediendo gustoso á los deseos

que me ha espresado de imprimir aquel pequeño trabajo, cuyo único título es ciertamente la aprobación que de su bondad ha merecido. El profesor D. Luis Ferran, su digno individuo, está encargado de entregar para este efecto una copia de la misma memoria, que he creído adicionar con varias notas.—Aprovecho con el mayor placer esta ocasion para reiterar á la Real academia el alto y singular aprecio que la profeso, y asegurarla que siempre me he gloriado y glorio de contarme entre sus miembros.—Nápoles 14 de Setiembre de 1856.—Sebastian Gabriel.—A Don Francisco Martinez de la Rosa, Conciliario de la Real academia de nobles artes de San Fernando, P. A. de su Presidente.

MONUMENTO

á la memoria de D. Ramon de Pignatelli.

Entre los varios objetos y obras artísticas que al presente llaman la atencion en esta ciudad, que debe sin duda ocupar algun dia entre los demás de España un lugar distinguido por las ventajosas condiciones que encierra para su prosperidad, el desarrollo creciente, aumento de su poblacion, fábricas y mejoras públicas, merece sin duda especial mencion el monumento que se está construyendo, destinado á perpetuar la memoria de D. Ramon de Pignatelli. Le hacen del mayor interés el sitio público donde va á ser colocado; le ha sido designado uno de los puntos mas memorables de esta ciudad, por sus recuerdos históricos de la guerra de la independenciam y por sus antigüedades religiosas. Le dan realce con su contraste las gloriosas y pintorescas ruinas del monasterio de Santa Engracia, la amenidad de las arboledas que lo circundan y el ser una memoria de los beneficios de la paz, levantada entre los estragos de una guerra heróica. Pero sobre todo, lo que aumenta su importancia es el entusiasmo de todas las clases por el ilustre personaje á quien se dedica: por esta razon parece que no serán conocidas con indiferencia fuera de Zaragoza las circunstancias y noticias biográficas mas culminantes del que es honrado con este monumento.

D. Ramon de Pignatelli nació en Zaragoza el 18 de Abril de 1734, vástago de la antigua y esclarecida casa de los condes de Fuentes, poseedora de varios señorios con la grandeza de España de primera clase. En su tierna edad, en compañía de su padre pasó á Nápoles y luego á Roma, donde cultivó las ciencias. Restituido á Zaragoza estudió la jurisprudencia eclesiástica, recibió las órdenes sacras y obtuvo la borla de doctor. Diferentes veces rector de la Universidad literaria, dió muestras nada equívocas de su ilustracion y capacidad. Canónigo de la iglesia Metropolitana, por eleccion del Sumo Pontífice, honró con sus luces y mérito el distinguido cuer-

po capitular. Regidor por S. M. de la casa hospicio de Misericordia, se señaló muy notablemente en las grandiosas obras del establecimiento, asilo clásico de desvalidos, y en la construccion de la plaza de toros, lucrativa finca para su sostenimiento, edificada con una sorprendente prontitud. Tambien tuvo parte en el plan del elegante palacio arzobispal. Pero donde mas desarrolló su génio verdaderamente superior y fecundo, fue en la grande empresa del Canal Imperial, creado por Carlos III. Protector del mismo, trocó en breves años el que era desde la época de Carlos V un cauce de riego en un importante canal de riego y navegacion juntamente. Arrostró y superó en su egecucion obstáculos casi increíbles: la presa situada sobre el Ebro contrastando todo el poder de uno de los rios de España será un monumento indeleble de su constancia é inteligencia. Las obras egecutadas para dar paso al canal por encima del rio Jalon, cruzando por el soberbio puente las aguas y los barcos, henchidos de los mas pesados cargamentos, escitan la admiracion del viagero, publican el imperio del hombre sobre la tierra. Las esclusas de Casablanca y Valdeguerriana, y los muchos edificios construidos en tiempo de Pignatelli, todos marcados con el sello de la suntuosidad y elegancia, atestiguan la grandeza de alma de su autor. Trajo el Canal Imperial desde cerca de Tudela hasta Zaragoza, por un trayecto de 16 leguas, y marchaba viento en popa el proyecto hácia el Mediterráneo, cuando la muerte atajó los dias preciosos del génio, nacido para su realizacion. Tres leguas de un terreno propenso á hundimientos y filtraciones, ha puesto un dique á la continuacion de las obras: se ha dicho que Pignatelli murió muy á tiempo; es un problema si se hubiera hundido en aquellas simas su celebridad, ó si el triunfo de estos nuevos obstáculos hubiera redoblado el brillo de su reputacion: el recuerdo de los que venció nos autoriza para abrazar el segundo extremo.

Fue D. Ramon de Pignatelli de arrogante figura y estatura que descollaba sobre la comun. Su porte era noble, su marcha era magestuosa, su mirada superior é imponente, su frente serena y levantada. Vestia de negro, trage de abate, hebilla en el zapato, una ligera y corta capa prendida á la espalda. Las tendencias de Pignatelli eran absolutas, sus fines ilustrados, sus ocupaciones benéficas é importantes. La mejora de la humanidad, la prosperidad de los intereses públicos, el engrandecimiento de su pais fueron los objetos á que dedicó sus señalados talentos. Campeando la cruz de Carlos III en su pecho, pocas veces satisfizo tan bien esta insignia el objeto de su institucion, pocas brilló con tanta verdad como distintivo de la virtud y del mérito. Con hábitos é instintos de mando, sus recursos eran inagotables, su carácter entero, su teson inespugnable. Ni usaba jocosidades ni las sufria; lo grande y lo verdadero tenian solo cabida en su ánimo. Sus

restos reposan en el suntuoso panteon de la Catedral del Pilar. Dejó en pos de sí no teorías sino hechos, no hechos sino beneficios, y no beneficios tan solo sino riquezas y prosperidad. Carlos III le dispensó de lleno su proteccion y favor; Benedicto XIV le honró con distinguidas muestras de aprecio, el pueblo que triunfó de Napoleon coloca su estatua en medio de sus laureles, junto á las cenizas de sus mártires y sobre los sepulcros de sus héroes.

HISTORIA

DE LA ESTATUA DE PIGNATELLI.

El señor marqués de Lazan, D. Luis de Palafox y Melci, hermano de D. José Palafox, defensor de Zaragoza en los célebres sitios de la guerra de la independencia, fue el primero que, hallándose de protector del Canal Imperial, se propuso levantar una estatua á D. Ramon de Pignatelli por los beneficios que con su inteligencia, energía y teson habia proporcionado al pais, llevando desde cerca de Tudela hasta Zaragoza el canal, que principiado con modestas pretensiones de cauce de riego en tiempo de Carlos V, hoy aparece reflejando en sus magníficas obras la grandiosidad y espíritu de su primero y segundo autor en las difíciles, elegantes y sólidas construcciones que se hallan en su curso, para satisfacer el doble objeto del riego y navegacion. Es de notar en la idea del marqués de Lazan, que habiendo servido con brillo en el ejército español en la guerra de la independencia, y teniendo glorias militares, domésticas y propias de que hacer ostentacion en los monumentos de su patria, prefiriese engrandecer la memoria de un hombre insigne en las artes de la paz y en el progreso benéfico de los intereses materiales de la nacion. Es no menos digno de loa el pensamiento del marqués de Lazan, porque no teniendo en cuenta exigencias de época, ni las ventajas de la adulacion, pagaba al mérito un tributo desinteresado; inmortalizando de este modo el patriotismo verdadero y el bien positivo proporcionado al pais. En el año 1828 dió principio el marqués á la realizacion del proyecto: queria hacer construir una estatua de mármol para colocarla en el delicioso sitio del origen del canal, encima de la escalinata exterior del palacio llamado de las Bocas, donde se dá entrada al agua entre la apacible frescura y amenidad de las arboledas, á la vista de las magníficas obras, fruto de los afanes de Pignatelli, y sobre todo de la gran presa, entre las amenazas y fecundas corrientes, el movimiento y aprestos de la navegacion. Encargó el modelo de la estatua al aventajado artista D. José Alvarez, hijo del célebre autor de la fuente de Apolo en el Prado de Madrid. Se prestaba á hacer una obra digna, la colosal, magestuosa é imponente figura de Pignatelli, y la verídica y espresiva representacion en pintura que existia del mismo, debida al ori-

ginal y diestro pincel de D. Francisco Goya. Alvarez hizo en Zaragoza el busto para la estatua: ignoramos si existe en el dia ó á dónde habrá ido á parar. Habiendo pedido autorizacion al gobierno para erigir dicha estatua de mármol en el punto que se acaba de indicar, por el ministerio de Gracia y Justicia se contestó al protector que en lugar de la estatua de Pignatelli colocase las de los Reyes en el local mas á propósito del embarcadero del canal, en el monte de Torrero, para perpetuar la memoria del viage de SS. MM. por el canal, en el año anterior, la inspeccion de sus obras y la proteccion que le dispensaban. El resultado de esta disposicion fue quedar sin efecto uno y otro pensamiento.

En 1851 la municipalidad de Zaragoza trató seriamente de erigir á la memoria de Pignatelli la estatua anteriormente proyectada; prevaleciendo, segun parece, la idea de colocarla en la parte exterior de la puerta de Santa Engracia, junto al rio Huerva, en el punto ó salon ovalado conocido con el nombre de la Glorieta. No era, segun se tiene entendido, el proyecto colocar solamente la estatua aislada, sino acompañada de otros adornos que constituyesen un plan general de decoracion de aquel ameno y muy concurrido sitio. Mediaron al efecto formales comunicaciones con D. Ponciano Ponzano, escultor de cámara, quien entraba muy gustoso en la egecucion de la obra; pues como hijo de Zaragoza, deseaba dejar en ésta un digno recuerdo de su artística capacidad. Reunia además el Sr. Ponzano la circunstancia de haber sido discipulo de Alvarez y haber trabajado á su lado cuando se agitó por primera vez el proyecto en tiempo del marqués de Lazan.

En 2 de Diciembre de 1851 se presentó en el ayuntamiento la proposicion suscrita por los Sres. alcalde corregidor, Franco, Alicante y Lasala, para que se erigiese un monumento que eternizase la memoria del ilustre compatriota. En el mismo dia se escribió á D. Ponciano Ponzano para la egecucion del proyecto, diciéndole que ocupando un lugar distinguido entre los artistas y siendo hijo de Zaragoza, de derecho le correspondia este encargo. Que el entusiasmo con que cultivaba su difícil profesion y el sentimiento de gratitud que debia despertar en su ánimo el recuerdo del insigne varon á quien se dedicaba aquella memoria, harian brotar de su talento alguna idea feliz que alcanzase á perpetuar los nombres del héroe y del artista. No sabemos si falta de fondos, los acontecimientos políticos, ó las ocupaciones del Sr. Ponzano fueron la causa de la suspension de estas muy formales y ya avanzadas gestiones. Por igual tiempo se ocupó del mismo proyecto la academia de bellas artes de Zaragoza, y asociada una comision de su seno á la de la municipalidad quedaron refundidos en ésta los esfuerzos para la realizacion del monumento que se anhelaba con el éxito poco satisfactorio por entonces que se acaba de manifestar.

Hallándose de director del canal el ingeniero jefe de 1.^a clase D. Pedro Severo Robles, debió también pensar algo sobre este mismo asunto, puesto que en un informe que daba á la superioridad manifestaba su opinion de que la estatua de Pignatelli debia colocarse en el puente de América, construccion elegante sobre el canal en la playa de Torrero, llamado así, por haber trabajado el regimiento de América en aquellas obras; debiendo ocupar la estatua el centro del pretil que dá á la playa de Torrero como punto elevado y que inspiraba la idea de superioridad de ánimo del ilustre varon, su dominio sobre las aguas, su imperio sobre los elementos, sobre las obras, la navegacion y las plantaciones, resultado de sus fatigas. Ya que el Sr. Robles no pudo tener parte en la ereccion de la estatua, quiso dejar una muestra, aunque pasajera en su admiracion y público reconocimiento á los beneficios dispensados por el esclarecido protector del canal. En la parte superior del monte de Torrero, en la plaza del precioso templo que preside á la linda y elegante poblacion, trasformando en jardines las calles, y haciendo de aquel punto árido uno de los mas deliciosos del canal fijó en letras de césped, que se leen todavia, egecutadas con perfeccion, una inscripcion en el suelo con estas breves pero significativas palabras, colocadas en forma de semi-círculo:

A LA MEMORIA DE D. RAMON PIGNATELLI,
LA DIRECCION DEL CANAL IMPERIAL.
1853.

La diputacion provincial de Zaragoza en 1856 acordó finalmente erigir á Pignatelli la estatua proyectada en las épocas anteriores, presupuestando al efecto las cantidades indispensables. Encomendó la egecucion de la misma al profesor de escultura de la academia de bellas artes D. Antonio Palao, quien hecho el modelo fue encargado igualmente de disponer lo necesario para el vaciado en bronce, en París, adonde marchó con este objeto y adonde se está trabajando actualmente en la fundicion. Por la parte relativa al pedestal y demás ornamentacion de arquitectura fue comisionado el arquitecto académico de la de bellas artes de Zaragoza D. Mariano Lopez, encargado de las obras del canal, quien no menos diligente presentó luego el plan, y habiéndose puesto sin demora alguna en egecucion, se halla en el día muy adelantado el trabajo, á pesar del esmero y proligidad empleados en la elaboracion de las piedras que constituyen la parte principal de la obra. Está emplazado el monumento en el centro del salon ovalado de la parte exterior de la puerta de Santa Engracia. No se ha determinado si ha de colocarse la estatua mirando hácia la ciudad, ó á la parte opuesta de la campaña.

De esta reseña se infiere el incontrastable mérito del que es objeto del monumento y la sensa-

téz del pueblo que se lo dedica. Por las diferentes épocas y situaciones políticas en que se ha querido rendir este justo tributo al acrecentador de la prosperidad y el engrandecimiento del pais, se ve que todas las opiniones que han presidido á la administracion de los negocios públicos y populares de Zaragoza y el pueblo mismo han conformado en el unánime sentimiento de que D. Ramon de Pignatelli era digno de una solemne demostracion de gratitud, y el sacerdote ilustrado, el aristócrata laborioso y el funcionario del gobierno de Carlos III no ha sido mirado por todos sino como una capacidad ilustre y un génio bienhechor, á cuya única calidad ha merecido tan honroso aplauso y distincion.

No se ven aquí forzadas las artes á engrandecer una reputacion funesta levantada sobre las ruinas de los mas preciosos monumentos; no es aquí el objeto de su culto el que hizo derramar lágrimas y arroyos de sangre, como muchas veces sucede con sentimiento de la humanidad, sino el que hizo brotar de los montes áridos raudales fecundos y cristalinos, dando vida á la agricultura, motores á la industria, vias al comercio, lustre á su patria, riquezas á los pueblos y perpétua materia de gratitud á los presentes y á la posteridad. No es el mármol ni el bronce, ni aun el mérito artístico mas relevante el que hace duraderos los monumentos públicos construidos para solemnizar los hechos ó conservar la memoria de los hombres. La justicia con que se decretan tales honores es el fundamento mas cierto de su estabilidad. Las estatuas levantadas por pasiones efímeras é intereses de partido caen sin dificultad deshechas en polvo con la opinion deleznable que las erigió; la consagrada á Pignatelli tiene títulos poderosos para no ceder ni aun al tiempo que todo lo rinde el alto lugar en que va á ser colocada.

Manuel de Arias y Broto.

Zaragoza.

ESTUDIOS LITERARIOS.

D. FRANCISCO DE ZEA.

Poesías Líricas.

I.

Al ir á dar principio á este artículo nos asalta una duda. ¿Tiene, en estos momentos, la crítica imperio sobre las obras de Zea? ¿Nos será permitido llevar una mano profana sobre ese libro, sagrado en las presentes circunstancias por encerrar en sí la ventura de una familia, la única herencia de un poeta desgraciado (1)? Será per-

(1) Ya en nuestro periódico hemos reproducido la escitacion dirigida por la juventud literaria de Madrid para fomentar la venta de las obras de Zea coleccionadas por sus amigos, impresas á espensas del estado en la imprenta nacional, y cuyo producto está destinado á aliviar la triste suerte de la madre y viuda del desgraciado poeta.

mitido juzgar con la frialdad del raciocinio la obra del entusiasmo, aceptada por todos sin examen y únicamente movidos por los mas generosos impulsos del corazon? Sí; no dudamos en afirmarlo. La crítica puede aquilatar el valor de ese libro sin perjudicar ni enfriar ese entusiasmo; á la crítica toca demostrar que lo que hasta ahora es la obra de la caridad es tambien la obra del deber; que el poeta que ha sabido despertar el amor de sus conciudadanos, tiene derecho para exigirles la gloria; gloria legítima nacida al pie de una tumba y comprada caramente por una vida de infortunios.

Hoy, cuando tienden á materializarse los mas sublimes sentimientos del corazon, cuando al soplo de la realidad mezquina se deshojan en flor nuestras doradas ilusiones; hoy, cuando los partidos políticos próximos á librarse un combate decisivo, convocan á toda la juventud bajo sus banderas condenando como las leyes de la antigua Grecia con una muerte civil al que no se agrupa y forma en alguna de sus huestes: hoy, cuando olvidada nuestra literatura de las puras tradiciones clásicas se refleja en ella el estado anárquico de nuestras instituciones é ideas; no es un derecho el que egercemos, es un deber el que cumplimos al ocuparnos del hombre que conservó incólume hasta su muerte el sagrado depósito de sus caballerescas ideas y de sus sentimientos mil veces escarnecidos; del español que no vió en todos los partidos sino hermanos; del poeta que no pidió á los bardos extranjeros prestados harapos con que engalanarse, sino que aprendió en la lira de Herrera, de Fray Luis y de Rioja el sentimiento casto y puro, el canto decoroso y grave de la musa castellana.

No vamos por eso á trazar una biografía del poeta; no estamos poseidos, aunque lo comprendamos, de ese deseo que aqueja á nuestra edad de ocuparse mas de las personas que de las cosas, de inquirir con una curiosidad mugeril los menores incidentes, los detalles individuales del sugeto en quien fija su atencion. No buscamos en la vida del hombre, conducida á veces á impulso de circunstancias esteriore por senderos que no le señalaba su voluntad, la confirmacion ó reprobacion de sus ideas. Para nosotros el mejor conocimiento del carácter de un poeta es el que se desprende de la lectura de sus obras; en ellas ha dejado escrita con caracteres indelebles la historia de su alma, allí están envueltos bajo el velo de la ficcion poética los sentimientos de su corazon; feliz el que acierte á leer aquellos caracteres y sienta latir su corazon á impulso de iguales sentimientos. Así es como podemos amar á un autor sin conocerle, vivir en esa vida solidaria de los espíritus elevados, y contar como amigos á hombres de quienes estamos separados por siglos en el tiempo, por inmensas distancias en el espacio.

No se crea sin embargo por lo dicho que vamos á seguir las huellas de esa nueva crítica es-

tablecida entre nosotros, fatal importacion del extranjero, que busca la originalidad en los juicios, las investigaciones, á su decir, delicadas que colocan bajo un nuevo punto de vista el objeto de su examen. Deseo inmoderado de la novedad que conduce con frecuencia á los mas ridículos absurdos: tormento dado á las frases de un autor para obligarle á decir, no lo que él quiso, sino lo que nosotros deseamos que dijera: crítica que tiene sin duda por causa el análisis demasiado minucioso, pero profundo, de los alemanes, y que ha llegado hasta nosotros pasando por Francia, donde en cambio de una brillantéz fosfórica perdió toda su profundidad para convertirse en juicio tan aventurado como erróneo.

Hemos pasado ligeramente sobre todas estas cuestiones dignas cada una de mas detenido estudio, y vamos á nuestro objeto.

Hoy que se busca en todo la filiacion filosófica, tal vez se nos pregunte á qué escuela pertenecía Zea. ¿Trata de desarrollar en sus versos algun sistema? ¿Es su canto la apologia del nuevo y espiritualizado panteísmo alemán? ¿Es su voz un eco de la mofadora, escéptica y descreída filosofía del siglo XVIII? ¿Es acaso su musa la de la desesperacion, el indiferentismo ó el tédio que se apodera de nuestra época? ¿Adorna, por ventura, con las galas de su imaginacion los fantásticos sueños de los modernos utopistas? ¿Trata de impulsar á la humanidad en la senda indefinida del progreso presentándole como aliciente la felicidad en lo futuro? ¿Qué objeto se ha propuesto, pues, Zea al escribir un libro de poesías? Ninguno; contestaremos nosotros, aun á peligro de escandalizar á aquellos que no creen pueda moverse nadie en nuestros dias sino impulsado por cualquiera de esos intereses. Zea era una alma sencilla y noble, que sentia las bellezas de la naturaleza en su pureza primitiva, y á quien Dios concedió el expresar esos sentimientos en un lenguaje divino. El canto de Zea pertenece á ese coro unisono é inmenso que se levanta desde los tiempos primitivos para alabar al Hacedor en su creacion. Su voz es el eco de la gratitud. Como las aves de la enramada canta Zea á la aurora que ilumina los espacios; su alma siente como las flores el rocío de la mañana y da como ellas á las brisas su perfume de poesía; hierde el amor su corazon y es su arrullo quejumbroso como el de la tórtola solitaria; arrasa sus ojos en lágrimas el crepúsculo de la tarde, y como el ruiñeñor, despide con sus trinos al astro moribundo entristeciendo su alma con la luz de la luna, esa

Lámpara hermosa de la noche humbria,

Astro de duelo en el cenit colgado.

No, no estaba poseido Zea de ese orgullo satánico que domina hoy los espíritus: no se creía nacido para impulsar á la humanidad, para cumplir una mision: no queria, como muchos, colocarse modestamente á la cabeza de la revolucion que se opera en nuestro siglo: cantaba por una

necesidad de su corazón, y no á la contingente, pasajera y mezquina obra del hombre, sino á la inmutable, eterna y siempre hermosa obra de la divinidad. Su voz es la voz de la naturaleza; no es empero el cantor de la materia. Zea es un poeta cristiano. Los escritores antiguos ensalzaron sí, las maravillas del universo, sintieron su hermosura y la espesaron, pero no relacionándola con un orden de ideas superior: la poesía cristiana une el mundo exterior con el interior, lo finito con lo infinito, no sirviéndole aquello sino como espresion de esto. El paganismo simboliza en sus fábulas y mitos los fenómenos de la naturaleza, mientras que para el cristiano la naturaleza toda no es mas que un símbolo de sus creencias. Así Zea es un poeta cristiano: domina en su alma esa melancólica tristeza hija santa del cristianismo, que con sus misterios profundos, con la revelacion de nuestra conciencia y con la prediccion de nuestro destino futuro, inclina el ánimo á la meditacion solitaria y hace que veamos en todas partes y leamos en todos los objetos nuestra debilidad y nuestra grandeza, nuestra miseria presente y nuestra futura bienandanza. Así es como Zea esclama:

La bruma silenciosa
Flota un momento en el azul colgada,
Y acatando medrosa
La luz del sol, sagrada,
Lánzase por el viento atropellada.

Así va en su carrera,
Ya por un aura de placer mecida
Que la agita ligera,
Ya del cierzo impelida,
La tormentosa niebla de la vida.

Y en otra parte todavía con mas propiedad.

Si rápido se afana
Límpido arroyo por la alfombra verde,
Yo juzgo ver liviana
Nuestra existencia vana
Que al par huyendo hácia su fin se pierde.

Estos pensamientos graves, este sentimiento al par que filosófico religioso, se descubre todavía mas en las composiciones *Las campanas* y *Torres y campanas* donde su alma se eleva á los sentimientos mas puros de la fé con los ecos de esos cimbalos sonoros, de esas *voces del cielo* como las llama el poeta, que tanto ha poetizado Chateaubriand, y cuyo sentimiento comprendia ya el Dante, el primero y mas grande de los cantores cristianos, cuando decia:

squilla di lontano

Che paja il giorno pianger che si muore.

El amor á la naturaleza se descubre en todos los cantos del poeta; sabe identificarse de tal modo con ella que su voz parece ser la del objeto á que se dirige; penetra en sus secretos y nos les da á conocer. Dejaos mecer lánguidamente por la cadencia de sus versos; abismaos en la meditacion y dejaos llevar como adormecidos en alas de su fantasía; que crucen por vuestra imagina-

cion sin detenerse sus ideas y sus palabras como las notas de un concierto; unas y otras están de tal modo identificadas con su sentimiento y su inspiracion que al prorumpir en uno de sus cantos espontáneos percibireis en él el murmullo de las fuentes, la voz magestuosa de los rios, los himnos de las aves, los soplos de la brisa, la fresca de los prados, la melancólica belleza de la luna, la pompa brillante de los dias. Su alma es un espejo en donde se refleja todo esto con una fidelidad admirable; su voz es esa misma brisa, ese murmullo, el trino de esa ave. A Zea puede aplicarse con toda verdad aquella estrofa de Quintana:

Tus armoniosos versos á raudales
Del manantial fecundo se arrebatan
Do fieles se retratan
Las flores y los árboles del suelo,
Las sierras enrisgadas
Las bóvedas espléndidas del cielo.

Zea ama la noche, esa compañera de todos los desgraciados; busca la soledad, esa amiga de los poetas. Su alma era demasiado pura para mezclarse con la de esos *hombres de tierra*, y el poeta que sentía dentro de sí el alto sentimiento de lo justo, el irresistible amor á lo bello, pudo muy bien exclamar pintando su aislamiento en medio del mundo en que vivia:

Los placeres del hombre no son míos.
La turba no es mi gente.

Aislamiento triste sí, pero provechoso para el alma. Amiga de los poetas hemos llamado á la soledad; Stendhal nos dice el por qué. «Todo gran poeta que posee una viva imaginacion es tímido, es decir, teme á los hombres por la turbacion é interrupciones que pueden causar en sus deliciosos sueños.»

Zea amaba; ¿cómo no amar siendo poeta? Ese sentimiento, el mas puro del corazón, debía tener su asiento en aquella alma privilegiada. El amor,

Renglon de sangre en mi existencia escrito,

Como nos dice el mismo, está retratado en todas sus fases en los cantos del poeta.

En la *Elegía* llora un amor perdido; en la *oda á P. N.* canta el placer de una pasion correspondida; en la composicion *A la luna* ve pasar entre los fantásticos rayos de su luz las sombras de sus pasados sentimientos, y en *La trenza de sus cabellos* canta la desesperacion de los celos, ese demonio contrapuesto al ángel del amor, pero que segun Calderon, diz es tan necesario

Que no hay bien sin amor ni amor sin celos.

Pero aun en estos cantos que por precision han de ser subgetivos, nos oculta cuidadosamente el poeta su personalidad, huyendo de ese vicio tan comun en nuestros dias de ofrecer continuamente al público nuestros sentimientos individuales, haciendo pasar por ideas justas y generales que solo pueden ser fruto del estudio y del arte, nuestras idiosincrasias particulares.

¿Y no se refleja de ningun modo en las poesías de Zea la época en que vivió? ¿Pasó por el

mundo diferente á las luchas que lo dividian, á los partidos que se disputaban el mando, á las ideas que se compartian el dominio de los espíritus? ¡Ah! no pasó indiferente á nuestras discordias intestinas; lloró con lágrimas de sangre la ceguera de nuestras pasiones, él, víctima inocente de ellas; maldijo con toda la nobleza de su corazón la lucha fratricida que por espacio de siete años asoló nuestros pueblos, incendió nuestros campos y ensangrentó nuestros rios; y vueltos los ojos á la misera España exclamaba en el acceso de su dolor:

Como peña del monte desplomada
En ímpetu sonoro
Cayó mi patria al suelo derribada
Desde su trono de oro.

¡Oh, si! no despertéis sombras queridas
Porque mi patria ha muerto.
¡Vereis solo un tropel de parricidas
Sobre un vasto desierto!

Concluyó aquella guerra, pero el que habia escuchado con horror el estruendo de sus batallas, no quiso mancharse en las luchas miserables de los partidos, esa segunda guerra civil mas afrentosa é inmoral que la primera.

Hemos dicho lo que sentimos acerca del fondo y espíritu de las obras de Zea, en el próximo número nos ocuparemos de su escuela literaria.

(Se continuará.)

Vicente W. Querol.

À MON AMICH EL POETA

D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

¿Y qué? ¿la citra deixes pera abraçar la llança?
¿Sobre ser còrdes blanques ta má valenta 's cansa
Y vore vòl com vibra la còrda del teu arc?
¿El llorer de les muses plé de flòrs abandones,
Y en un camp de batalla vas á guanyar coronas
De un llorer mes amarg?

¿En la nit ya dels àngels no veus pasar les ombres?
¿No't queda llum ninguna del mon entre les ombres?
¿Ya no ous en el silènsi del ànima la veu?
¿Un còr tú no trovares que al teu còr responguera?
¿No vòl ya la teua ànima? ¿El teu còr ya no espera?
¿Ton esperit no creu?

¡Oh, nó! En ta front altiva yo veig ensé encara
El fòc que'n altres sigles milagrós inflamara
Dels inspirats profetes el entusiasta còr;
Y eixe fòc divi seca la frivola corona
Que á ton front de poeta la glòria del mon dona
Y que's cau flòr á flòr.

Hunfarse tú mirabes, segur desde la bòra,
La mar que alborotada creixia d'hòra en hòra,
Y el mon, nau sense lastre, rodar sòlt y perdut.
Veres el timó á troços y desgarras les veles,
Y volgueses mostrarli allà dalt les estrèles
Que sempre al pòrt l'han dut.

Allá en los dies llòbregos d'otony, cuant la corona
Cau de la front dels arbres, sil'huracá resona,
De les aus no s'escolten els armoniosos cants:

En son otony la tèrra així també hui calla
Y el fi espera en silènsi d'eixa nóva batalla
Dels Deus y dels jagants.

¡No mes himnes de glòria! ¡No mes cants d'alegría!
¿En quin jardí trovareu l'alegre poesia
Eixes flòrs delicades que adornen el seu front?
¡Ay! ¡hui pera envolsarse estén ales divines,
Que sols té fret en l'ànima, sobre la tèrra espines,
Nubols en l'horizont!

¿Per sempre ya perduda?... Vingau, vingau apres
Vosaltres que portareu sobre lo front ensesa
La flama que s'apaga al gèl del nostre ivern:
Busqueu entre la cèntra el fòc que un temps baixara
Del cèl ¿qué vos impòrta qu'estiga apagat ara?
Eixe fòc es etèrn.

Ya no es ara el poeta un au qu'entre flòrs canta:
Hui un Deu al mon l'envia, y sa paraula santa
Per sons camps pedregosos sembrant en treball va.
Del cèl es una sombra que passa per la tèrra;
Y en una ma la citra, cantant vòla á la guerra
La espasa en l'altra ma.

Tú, que al dintell del temple, guardiá del tabernácul,
Altes la veu solemne, com un antich orácul
Qu'en este mon resona com eco d'altre mon;
Pren l'arpa, y que't servixca d'escut en les batalles,
Canta, canta, de Tebes s'alçaben les muralles
Als dolços cants d'Anfion.

El Deu que per los aires el carro del sòl guia
També pera combatre la serp, son arc prenía,
Y ab ses agudes fletjes li traspassaba 'l còr;
Y alçant demprés serena la front radiant de glòria,
Inspirat entonaba l'himne de la victòria
Ab son citara d'òr.

Teodoro Llorente.

VARIETADES.

DOS MURILLOS.—Dice L'Artiste, de Paris: «Todos los cuadros de la coleccion del mariscal Soult no habian sido vendidos en 1852. La familia de Dalmacia habia retirado un cierto número de ellos, entre los cuales figuraban particularmente dos bellos Murillos: *El Nacimiento de la Virgen*, y la composicion conocida bajo el nombre de *la Cocina de los Angeles*, muy importantes los dos. Estos cuadros han sido propuestos últimamente á la administracion de los museos imperiales. El consejo de Estado acaba de autorizar el destino de una suma para adquirir estas obras, que bien pronto figurarán en las galerias nuevamente restauradas.»

PUBLICACION MUY RECOMENDABLE.—En uno de los últimos números de nuestro apreciable colega *El Pensamiento de Valencia*, se insertó el siguiente juicio critico y un pequeño trozo de un libro que despues hemos leído con mucho gusto; y que no podemos menos de recomendar á nuestros lectores porque, como dice muy bien el ilustrado critico de *El Pensamiento*, no puede leerlo sin placer el literato, sin entusiasmo el poeta, sin lágrimas de ternura el devoto á la purísima Madre de Dios.

OFRENDAS Á MARÍA (1).

Una feliz casualidad ha puesto en nuestras manos el libro que con este título ha escrito el conocido literato D. Juan Vila y Blanco.

Feliz casualidad, sí, porque nos ha proporcionado el placer de ver una obra que por su mérito intrínseco y por su pura y poética dición, consideramos preciosísima joya de literatura religiosa.

El pensamiento que á Balmes no dejó realizar la muerte, de reunir en un libro las alabanzas de la Reina de los cielos, se ha cumplido. El que lee una hoja de las OFRENDAS Á MARÍA, devora las siguientes, é involuntariamente cae de rodillas diciendo: *Bendita seas tú, Madre de Dios, flor suavísima de la religión, Bendita seas.*

Recomendamos ardientemente á nuestros lectores este libro. Para que puedan formar concepto del pensamiento y del estilo, copiamos un trozo que no puede leer sin placer el literato, sin entusiasmo el poeta, sin lágrimas de ternura el devoto á la purísima Madre de Dios.

RECONOCIMIENTO.

«Y es cierto: Ni hay brisa mas apacible y refrigerante que el aliento tuyo, oh Virgen, puro como la idea de la pureza, dulce como la idea de la dulzura.»

«Cuando sonries son tus labios mas graciosos que los racimos de lilas que se cimbrean al soplo de los céfiros de la tarde.»

«Diríamos que tus lindas manos juntas sobre tu pecho, son dos rosadas mariposas adormecidas en el cáliz de una misma flor.»

«Menos gentil que Tú, es la ligera palma de Engaddi; menos magnífica que Tú, la rosa de Jericó; menos magestuoso que Tú, el alto cedro del Líbano; menos radiante que Tú, el claro cielo de Oriente.»

«El viento y la mar se calman cuando Tú apareces; los collados se agitan cuando Tú te acercas; los bosques y prados rien cuando Tú los miras; la tierra es venturosa cuando Tú la bendices.»

«Pero aunque brillas tanto, y eres tan hermosa, y eres tan santa, á Ti nos hemos acercado.»

«El que á Ti nos envía nos ha dicho:—No temais; llegad á esa gran Señora, pero llegad humildes, porque la humildad con el amor, hallan acogida en su noble pecho.—»

«Hémos aquí humildes, hémos aquí amantes, como el que á Ti nos envía con sus ofrendas de lágrimas y dolores por sus pasados extravíos, y de fiel gratitud por lo muchísimo que te debe.»

Sálvalo, Tú puedes salvarlo.»

(1) De la impresión hecha en Alicante solo quedan cuarenta ejemplares que se hallan de venta en la imprenta de Mateu Garin, plaza de la Almoina, á 8 reales vellou.

«Bendita debes de ser, cuando es tanta tu gloria:

Bendita seas.

Querida debes de ser, cuando tantos ángeles te adoran:

Querida seas.

Excelsa debes de ser, cuando estás sentada á la derecha del Eterno

Exaltada seas.”

«Oyenos desde tu altura: recibe esta flor humilde, bendicela, y la volveremos al corazón en que ha nacido, para que, no faltándole la virtud que Tú le comuniques, jamás aquel corazón deje de ser tuyo.»

«Bendicela, bendicela.”

«Loada seas, gran Señora: Tu bendición ha dado mas hermosura á nuestra blanca flor. Volvemos á llevarla á quien la espera lleno de tierno afán para consagrarse á Ti, para vivir en Ti, para morir por Ti.»

Bendita como amada, y amada como exaltada seas por eternos siglos, en medio de los ángeles, sobre los vastos cielos, oh María Salvadora, Santísima María.

El eco va repitiendo por todos los ángulos de la tierra: ¡*María!*

Mi corazón, de amor desfalleciendo, dice también: ¡*María!*

Llena de gracia estás; ¡pero llenos están mi corazón y el mundo, los cielos y la tierra de tu santo nombre, ¡*María!*

Protégenos; bendícenos; sálvanos, ¡*María!*

NOBLE PENSAMIENTO.—Con verdadera satisfacción, por lo feliz que es el pensamiento que las siguientes líneas encierran, para aumentar la suscripción del monumento de Murillo, hemos leído en un periódico de Sevilla lo que á continuación trasladamos:

«Según nos informan, son muchos los pintores y señoritas aficionadas de esta capital que, deseosos de contribuir á la erección del monumento que debe levantarse á la memoria del inolvidable maestro y célebre patricio sevillano, Bartolomé Estéban Murillo, y siguiendo la senda trazada por el artista madrileño señor Gutierrez de la Vega, se proponen sacar copias de los mejores cuadros del insigne pintor sevillano; los que serán entregados á la comisión para su venta en la forma que mejor estime, aplicando su importe á tan laudable objeto.»

PUBLICACION.—Ya ha visto la luz pública el primer tomo de las lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por el Sr. D. Emilio Castelar sobre «La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo.» Estas brillantísimas oraciones, que tan profundamente impresionaron al público, constituyen sin duda alguna uno de los libros mas bellos que enriquecen la literatura moderna española.

OPOSICION.—Habiendo ofrecido un premio la academia de Sevilla al autor del mejor proyecto para el monumento de Murillo, parece que han sido seis los que se han presentado, algunos de mucho mérito.

OTRA.—Parece que en la votacion del que debia ser elegido para la plaza de profesor de dibujo en la escuela de Bellas Artes de Madrid, ha resultado empate entre los señores Zarza y Murillo, elevándose al Gobierno para su resolucion.

GERONA.—Ha partido para Roma, premiado por S. M., el distinguido jóven artista D. Juan Figueras, hijo de esta ciudad, y en la cual, procedente de la Corte, ha permanecido dos dias con el objeto de visitar á sus parientes y amigos, á quienes hacia tiempo no habia visto. Le deseamos feliz viage y que logre el objeto de sus deseos, pues no dudamos que con el tiempo honrará á su patria.

SECCION ESTRANGERA.

UNA ESPOSICION DE BELLAS ARTES debe haber dado principio el dia 14 del presente Julio en Louvries, y terminará el 2 del próximo Agosto. Abundante número de medallas de oro, plata y cobre, así como menciones honoríficas, serán adjudicadas á propuesta de un jurado especial.

ESTÁTUA.—La del pintor Lesueur, egecutada por Mr. Huson en mármol blanco, acaba de ser colocada en el jardin de Luxemburgo, delante del pequeño claustro de los Cartujos, para cuya orden trabajó mucho aquel célebre artista. El gran pintor está representado en actitud de meditar ó idear. Tiene el rostro inclinado hácia el codo derecho; su mano izquierda tiene la paleta y los pinceles. Detrás de él, como punto de apoyo, se encuentra un tablero de mármol, sobre el cual están escritos los nombres de sus principales obras, como el *Martirio de San Lorenzo*, *San Pablo en Efeso* y *la vida de San Bruno*. Esta nueva obra acredita mas y mas á su hábil autor.

HONRA BIEN MEREcida.—Se acaba de inaugurar en Lóndres, en la plaza de Trafalgar, un monumento á la memoria de Jenner, el célebre inventor de la *vacuna*. Jenner, despues de veinte años de observacion, publicó su descubrimiento, y el gobierno inglés le concedió como recompensa una suma de treinta mil libras esterlinas.

El monumento consiste en una estatua de bronce representando al ilustre médico. Una suscripcion, en la cual han tomado parte todas las naciones del mundo, ha servido para elevar este monumento á la memoria de uno de los principales bienhechores de la humanidad.

La inauguracion se ha verificado con cierta solemnidad, en presencia del príncipe Alberto y de un gran número de personajes.

ARQUEOLOGÍA.—Las últimas noticias de Tunez (Africa) se referian á lo adelantado de los trabajos de escavacion practicados de cuenta del museo británico de Lóndres, en el sitio de la antigua Cartago. Se habian descubierto ya porcion de ruinas importantes con columnas y mosaicos muy bien conservados.

PUBLICACION.—Se ha publicado el primer volumen del *Tratado analítico completo del arte de modular*, de Juan Weber.

ROSSINI.—Entusiasmado este gran maestro con el violoncelista Servais ha compuesto espresamente para este artista una melodía con acompañamiento de pianos.

PARTITURA.—El célebre pianista y compositor Frantz Listz, está componiendo la música para una ópera que se cantará en idioma húngaro en el teatro de Pesth, con motivo de las grandes fiestas que tendrán lugar en 1860. Sabido es que en dicho año quedará terminado y espuesto á la espectacion pública el monumento levantado á la memoria del difunto emperador José.

MONUMENTO.—Se ha abierto en París una suscripcion para elevar un monumento digno en el Piamonte á la memoria del inspirado autor de *Mis prisiones*, de Silvio Pellico.

DEFUNCIONES.—En pocos dias ha perdido el arte musical:

En París á Fr. Máximo, muerto á los 83 años, director por espacio de 30 años del colegio de la Legion de Honor de Saint-Denis, para el que escribió un *Tratado especial de canto*, aplicando el primero á la música el estudio mútuo y simultáneo. Su principal obra es el *Método de canto* que le dió un nombre europeo.

En Berlin ha fallecido Juan Muller, profesor de la universidad, uno de los mas distinguidos fisiólogos de la época, y reformador de la importante doctrina del órgano vocal humano: tenia 57 años.

En Isenaco ha muerto Federico Kuhmstedt á la edad de 50 años, dejando sin concluir una obra titulada *Principios filosóficos de la música*, en la que se ocupaba hacia bastantes años.

LA EMINENTE TRÁGICA RISTORI ha dado su adios al público parisiense que tanto la ha aplaudido en la última temporada en sus dos nuevas creaciones *Giuditta* y *Fedra*. Esta privilegiada artista se dirige á Lóndres, y el teatro de *Saint James* será el favorecido por la inspirada trágica. Allí comenzará con el *Macbeth* y á esta tragedia seguirá *Fedra*; Majeroni la acompaña, y los ingleses desean oír á este nuevo artista á quien tanto hemos aplaudido en esta capital.

Por todo lo no firmado:
El Secretario de la Redaccion, Vicente W. Querol.

EDITOR RESPONSABLE, D. Luis G. del Valle.

Valencia: Imprenta de José Rius, plaza de S. Jorge.—1858.